

## AVANCES Y SUGERENCIAS PARA EL CONOCIMIENTO DE LA PREHISTORIA TARDIA EN LA DESEMBOCADURA DEL VALLE DE CAMARONES (REGION DE TARAPACA)

*Virgilio Schiappacasse F. y Hans Niemeyer F.*

### RESUMEN

La investigación arqueológica del valle y desembocadura de la Quebrada de Camarones (I Región) apoya la información documental que distingue a los grupos de pescadores, asentados en el litoral en el primer milenio de nuestra era, de los agricultores del valle y con los cuales mantenían una integración económica y una dependencia política.

Estas poblaciones de tierras bajas coexistían con grupos altiplánicos cuya presencia en la sierra y valle alto fue intensificándose con el transcurso del tiempo hasta culminar con la dominación inca de la región.

Esta dominación se habría iniciado por intermedio de estos grupos de tierras altas ya incorporados al Imperio, para consolidarse posteriormente con el establecimiento de otros grupos también de origen altiplánico.

### ABSTRACT

*The archaeological research in the valley and mouth of the Camarones river (northern Chile) gives support to the ethnohistoric documents of the existence, during the first millennium A.D., of fishermen groups located in the coast and farmers living in the valley with whom they had economic integration and political dependence. These lowland peoples coexisted with altiplanic groups, whose settlements in the high Andean valleys increased through time ending with the Inca domination of the region.*

*The Inca domination was through these highland groups that were already incorporated to the Empire. The later arrival of other altiplanic groups consolidated the settlement of these highland peoples.*

### INTRODUCCION

La complementación de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas realizadas en los últimos decenios, permite visualizar que, a contar del segundo milenio d.C. en la porción meridional de los Valles Occidentales del Area Andina, se habría constituido una unidad cultural conocida como Cultura o Fase Arica, que ocupaba el litoral, los valles y parte de la sierra. No parece aventurado asimilar esta unidad cultural con los pueblos individualizados por los etnohistoriadores y que ocupaban dicho territorio a la llegada de los Incas (Bird, 1943; Focacci, 1980; Muñoz, 1979; Schiappacasse *et al.*, 1989).

Estas etnias locales coexistían con enclaves o colonias dependientes de organizaciones políticas mayores que se habían consolidado en el altiplano meridional y que la documentación identifica como collas, lupacas, pacaxes y carangas (Murra, 1964 y 1972; Julien, 1983; Hidalgo, 1984).

Esta penetración altiplánica hacia las tierras bajas se habría intensificado en el transcurso del tiempo hasta culminar con la subyugación completa de la población local como parte de la política de expansión implementada por el Estado Inca. Este se habría valido de estos grupos altiplánicos, previa su incorporación al Imperio, para lograr en forma indirecta sus propósitos (Llagostera, 1976).

Esta hipótesis es bastante plausible en sus lineamientos generales, pero persisten varias incógnitas y problemas de importancia que resolver. En esta oportunidad nos referimos a dos de ellos que guardan cierta relación con el ambiente costero y a cuyo esclarecimiento pretenden contribuir las observaciones de campo que expondremos más adelante.

Uno de estos problemas se refiere a la diferenciación arqueológica entre los asentamientos de pescadores del litoral y los de los agricultores del valle, pertenecientes ambos al sistema de macro asentamiento del complejo cultural Arica. La documentación es explícita en señalar que los *yungas* o habitantes de este territorio se diferenciaban en agricultores y pescadores conocidos respectivamente como *coles* y *camanchacas* (Rostworowsky, 1981, 1986; Galdos, 1982).

El otro punto que deseamos comentar se refiere al destino y cambios experimentados por la entidad sociopolítica Arica al quedar sometida al dominio incaico.

Camarones es la quebrada más meridional de los valles occidentales cuyo curso llega al mar. Sus aguas salobres y la extensión de los terrenos aptos para la explotación agrícola, se comparan desfavorablemente con las quebradas y valles de más al norte. Sus mayores atractivos debieron ser los recursos mineros y los del litoral incluyendo los depósitos de guano fósil. Comparativamente, también su población debió ser más reducida. Esta menor importancia geopolítica está reflejada en la escasa mención que recibe en la documentación conocida. Parece poco probable que la localidad de Camarasa, mencionada en la Encomienda de Lucas Martínez se refiera a este valle (Trelles 1982).

Pese a lo anterior es factible que los cambios ocurridos en las poblaciones de este valle y de la desembocadura sean un reflejo de los sucesos acaecidos en los valles más importantes de más al norte.

## LA DESEMBOCADURA DEL CAMARONES (1)

(Ver plano general)

El río Camarones desemboca en el mar chileno (O. Pacífico) unos 100 km al sur del puerto de Arica en coordenadas geográficas 19° 12' L.S. y 70° 17' L.W. Su boca es amplia y abierta, con una playa de 1400 m de longitud de muy abrupta pendiente. Por el norte termina en una puntilla rocosa denominada precisamente Punta Norte, y se prolonga hacia el sur en unos roqueríos acantilados que dejan a media falda un peldaño o descanso, remanente de una terraza de abrasión marina, por donde corre el camino que conduce a la pequeña caleta de pescadores. La ensenada termina por el sur en la Punta Camarones y en unos islotes que son su prolongación, todo lo cual conforma una especie de rada que ofrece alguna protección a los vientos del sur y suroeste y permite realizar operaciones de embarque y desembarque desde pequeñas embarcaciones.

La amplia caja actual del río tiene su piso cubierto de arena y limo depositado por él en las crecidas; entre ellos divaga el río actual abriéndose paso entre frondosos chilcales, cortaderas y otros matorrales. Termina en una laguna litoránea o albufera que sólo a veces comunica superficialmente con el mar, cuando el escurrimiento del río alcanza hasta ella.

El valle de Camarones en sus últimos 10 km, de Cuya al mar, mantiene rumbo al WSW y conserva las características de un cajón confinado entre paredes de más de 1.000 metros de altura que ha cortado la Pampa y la Cordillera de la Costa. Tiene ancho variable en este sector de 700 a 1.000 m.

---

(1) Una mayor información sobre las características ambientales de la desembocadura del valle de Camarones puede hallarse en (Schiappacasse y Niemeyer, 1984).

El accidente geomorfológico más notable de la desembocadura consiste en una terraza fluvio-marina del flanco sur. Su altura media la da la curva de nivel de 35 msnm. Tiene una extensión de algo más de 50 ha y forma subtriangular, con una base de 350 m que mira al mar en el extremo poniente y una mayor longitud de 1.500 m. En su extremo oriental engrana con el talud pronunciado del cerro del flanco sur, desapareciendo.

Las cejas de la terraza son bien delineadas en su mayor parte y un sector importante cae al valle en forma de un barranco vertical.

Por su lado sur, no siempre la línea de engrane con el talud del cerro es nítida, debido a la existencia de conos de deyección de quebradillas que han “bajado” violentamente y a la acumulación de materiales coluviales y eólicos.

Esta planicie fue muy transitada en el pasado por ser la vía de acceso al embarcadero de la caleta y por allí se despachaba principalmente la producción de alfalfa del valle. Además, parte de su superficie ha sido preparada para servir de pista de aterrizaje de emergencia.

Otro rasgo geomorfológico importante en el sector de la desembocadura es la presencia, esta vez en la ladera norte de una quebrada de cierta profundidad hoy inactiva y colgada sobre el valle. Ha tenido significación en el poblamiento prehispánico tardío, puesto que en una explanada en pendiente de su lado izquierdo existen restos de un poblado agroalfarero erigido sobre una ocupación arcaica.

Nuestras prospecciones en la caleta se han restringido a individualizar y estudiar los yacimientos arqueológicos localizados en la terraza sur y el poblado del flanco norte. Se exceptúan los cementerios designados como CA-8 y CA-9 (CAM-12 y CAM-13 según nuestra numeración correlativa) (2), los cuales, junto a los sitios en el sector del acantilado sur han sido reconocidos y estudiados en forma periódica por el Museo Regional y posteriormente por el Instituto de Antropología y Arqueología de la Universidad de Tarapacá.

## EVIDENCIAS DEL PERIODO INTERMEDIO TARDIO

El sector adyacente al borde de la terraza muestra (en la superficie que no fue nivelada en la preparación de una pista de aterrizaje de emergencia) varios montículos ligeramente solevantados de unos 3 a 4 m de diámetro. En el reconocimiento inicial de la terraza se diferenciaron varios sitios, aunque los pozos de sondeo realizados con posterioridad demostraron que no existe una separación física entre algunos de ellos. Y así, los sitios designados como Cam-6, 7 y 10 constituyen un solo conjunto y están separados del sitio CAM-15 por unos 50 m. El sitio 15, que es el más extenso puede subdividirse sobre la base de los pozos de sondeo realizados, en tres sectores, de oriente a poniente. El sector A que es el más reducido en superficie, con aproximadamente 5.000 m<sup>2</sup>, está separado por una serie de pozos estériles, del sector B adyacente, que es el más amplio, con una superficie aproximada de 62.000 m<sup>2</sup>. El sector C situado en el extremo poniente de la terraza, de aproximadamente 10.000 m<sup>2</sup>, solamente ha mostrado una ocupación precerámica, y por lo tanto no será considerado en esta ocasión.

El sitio 6 se reconoce por la presencia de un recinto pircado de data reciente y por los restos de un cataviento, utilizado durante el período de operación de la cancha de aterrizaje. En el sitio 7 afloran en superficie dos silos o depósitos de planta hexagonal,

(2) Por razones ajenas a nuestra voluntad, existen dos sistemas de numeración de los sitios arqueológicos de la Desembocadura de Camarones. La sigla CA corresponde a la prospección de la caleta y parte del valle iniciada en el año 1959 y posteriormente por el Museo Regional de Arica. La sigla CAM representa la numeración correlativa a nuestras prospecciones en la desembocadura; en lo posible se ha intentado mantener la misma numeración.

revestidos por piedras lajas grandes unidas con una argamasa de arcilla y ceniza; su fondo también está sellado por una losa. El silo 1 mide 1,20 m de diámetro mientras que el otro es más pequeño, de 0,40 m x 0,60 m. La excavación de su contenido arrojó abundantes restos comestibles animales y vegetales además de trozos de esteras y de alfarería. En el silo 2 se obtuvo el fragmento de un jarro de agua estilo Pocoma. Sobresalían además en superficie los extremos de dos troncos de madera que simulaban postes, pero su excavación demostró que correspondían a las ramas principales de la raíz de un árbol. Este hallazgo induce a suponer que, en el pasado, la superficie de esta terraza no habría sido tan desolada como lo es actualmente, sino que habrían existido algunos árboles y posiblemente otro tipo de vegetación. El sitio 10 se identifica por el monolito D de la Dirección de Riego. En conjunto, en los sitios 6, 7 y 10, se realizaron 8 pozos localizados en otros tantos montículos. Un montículo del sitio 10 se exploró mediante dos cuadrículas alternas de 2 x 2 m. Todos ellos evidenciaron restos de ocupación y, en el pozo 3 se encontró el resto de un poste de madera enterrado, de 20 cm de longitud y 6 cm de diámetro; su extremo distal estaba aguzado y quemado en su porción proximal. En varios pozos había fogones y fragmentos grandes de esteras gruesas. En otros se encontró abundante depósito de guano de llama.

En el sector A y B del sitio CAM-15 se practicaron en total 32 pozos, sin considerar 7 pozos estériles interpuestos entre este sitio y el sitio 10. Los hallazgos son semejantes a los del sitio 10. En un pozo situado en la cuadrícula G-3 y que después fue ampliado, se encontraron los restos de tres postes formando un arco, rodeando un fogón y los restos de una estera gruesa.

Aproximadamente en la mitad de la terraza y, a los pies del talud del cerro, se ha designado como sitio CAM-5 un conjunto de tres sepulturas removidas. Vecinas a ellas se excavó una estructura circular en planta con cimientos de piedras plantadas y restos de cañas también plantadas. En el piso, además de abundantes cañas y paja, se recuperó el resto de una estera gruesa de totora, el fragmento de un jarro de agua Pocoma y parte de un recipiente botelliforme engobado de color rojo.

La homogeneidad de los materiales obtenidos en las excavaciones de los sitios enumerados, permite considerarlos en conjunto y, en su descripción, utilizaremos como material comparativo los hallazgos de Bird (1943) en los sitios de Playa Miller (La Lisera) y del Basural Negro (Black Refuse) de Punta Pichalo (Ver figuras 1, 2 y 3).

**Alfarería:** La cerámica decorada representa como promedio solamente el 2% en la contabilidad de los fragmentos recobrados de los diferentes pozos y cuadrículas y una buena parte de ella no permite un análisis estilístico por presentar su superficie quemada o recubierta de sal. La mayoría de los fragmentos decorados corresponde a “jarros de agua” con cuellos divergentes en “embudo” y con diseños de triángulos de lados curvos de color negro con el vértice dirigido hacia abajo y que en algunos casos se prolonga con una línea vertical. En el conjunto de los sitios CAM-6, 7 y 10 y en el sitio CAM-15 se ha identificado el estilo San Miguel con un fondo engobado de color blanco o blanco amarillento y el estilo Pocoma con el fondo del color natural de la pasta, sin engobe.

Los motivos discernibles en la cerámica San Miguel corresponden a bandas verticales de color negro y rojo, a volutas y ganchos e hileras de grecas intercaladas con pequeños triángulos de color negro. En los fragmentos atribuidos al estilo Pocoma se repite este último motivo junto a campos de color rojo y con un motivo central de círculos concéntricos o imágenes en S.

El estilo Gentilar se ha podido identificar en dos fragmentos de cántaros de cuerpo achatado y de fondo plano y en una asa, también de cántaro, de superficie bruñida. Los motivos son geométricos en blanco y negro, sobre un fondo de engobe rojo.

La cerámica corriente o no decorada, corresponde en su mayor parte a formas restrictas y en sus dos tercios, está recubierta por hollín. Pertenecen a ollas de cuello corto e inflectado y con asas acintadas verticales dispuestas en el cuello o entre el cuello y los hombros; hay ollas grandes de aproximadamente 220 mm de diámetro en la boca y otras más pequeñas, de 80 mm.

Existen otros recipientes de cuello más largo y ligeramente inflectado, de unos 180 mm de diámetro en la boca con asas verticales a nivel del ecuador del cuerpo. La mayoría de los fondos son curvos, aunque también existen fondos planos.

En las formas no restrictas se han identificado escudillas de borde recto y labio redondeado, de 140 mm de diámetro en la boca.

**Textiles y cestería:** Hay abundantes cordeles y cuerdas torcidas o trenzadas con fibras de lana, pelo humano y vegetales, incluyendo el algodón. Los cordeles de dos cabos están torcidos en S ( $\backslash$ ), y hay especímenes de lana teñidos de colores rojo, azul y verde.

Los fragmentos de tejidos de lana a telar son en general pequeños y no permiten determinar el tipo de prenda. El ligamento es sencillo, con faz de urdimbre. Un fragmento de manta de color café claro posee un listado vertical fino de color azul y rojo. Otro fragmento posee un remate lateral bordado en espiga, también en rojo y azul. La decoración más frecuente es listada y de colores naturales alternados claros y oscuros. En el sitio 10 se recobró un fragmento de faja trenzada de 7 cm de ancho y decorada con listas diagonales entrecruzadas de colores amarillo, rojo y azul.

Las esteras de fibra vegetal son abundantes; las hay finas y gruesas, estas últimas de totora. Hay ovillos grandes y pequeños de fibras vegetales. Hay un fragmento de tejido alargado de fibra vegetal, de 6 cm de ancho con enlaces en técnica de estera, de pelo humano retorcido con lana y esparcidos cada 12 cm, compatible con una cinta de acarreo semejante a la ilustrada en la figura 7-g (Bird, 1943).

La cestería es escasa con fondos realizados en técnica en espiral; hay un fragmento de un cesto grande plano de unos 45 cm de diámetro proveniente del silo 1, sitio 6 y la base de un puco.

Entre las herramientas textiles existe una *vichuña* de metapodio de camélido, torteras discoidales de madera y de cerámica. Del sitio 10 provienen dos artefactos de calcedonia de cuerpo oblongo de 6 cm de longitud con un extremo largo y adelgazado, compatibles con perforadores o leznas. Hay abundantes espinas de cactáceas pero escasos ejemplares perforados de agujas.

**Objetos de adorno:** Hay un colgante de falange de camélido perforado en un extremo que lleva una amarra de cordel de lana de color blanco. Cuentas discoidales pequeñas de conchas. Existe un fragmento de un posible gorro de piel con adornos de plumas.

**Fragmentos de láminas de cobre:** En la colecta de superficie del sitio 10 se recobró una placa de cobre de forma cuadrangular de 82 por 70 mm adornada en su borde superior por dos figuras zoomorfas que parecen vizcachas; el motivo central está quebrado. Este adorno es semejante a una placa proveniente del tambo de Catarpe de San Pedro de Atacama, atribuida a la cultura Santa María del noroeste argentino y traída a la región por los incas (Berenguer, 1984 e ilustración en pág. 74 del catálogo).

**Miscelánea:** Entre los objetos misceláneos hay trompos de madera, semejantes a los de la fig. 8-m (ob. cit.); un gancho de atalaje de madera. También se encuentran restos de capachos de palos cruzados con paneles de fibra vegetal y enlaces verticales del mismo material (ver fig. 26-b de Punta Pichalo, ob. cit.); yesqueros de palitos (id. fig. 29-u, ob. cit.); peinetas pequeñas con dientes de caña y con amarras de cordel de lana con diseño en espiga (id. fig. 8-h, ob. cit.), y el fragmento de una cuchara de madera de tipo indeterminado.

Un elemento abundante en Camarones, ausente en los hallazgos efectuados por Bird en Playa Miller y Punta Pichalo son los moldes de fundición (3) con restos de escoria y de cobre adherido al fondo. Los hay de diferente tamaño con recipiente de forma cuadrangular y subrectangular de 100 a 43 mm de ancho y de 5 a 10 mm de profundidad, y otros menos frecuentes, de recipiente más angosto y profundo de 25 y 15 mm respectivamente. Con ellos debió obtenerse láminas y barras de cobre fundido.

**Aparejos de pesca y caza:** Se encuentran especímenes y fragmentos de pesas “cigarro” de piedra; un espécimen completo pequeño de sólo 45 mm de longitud podría considerarse como una miniatura, semejante a la encontrada por Bird en una tumba de Playa Miller (fig. 10-j, ob. cit.). Los fragmentos de puntas de arpón de cuarzo son de pedúnculo convergente y de aletas laterales; las hay de limbo alargado como las de la figura 8-a, y otras de limbo más corto de tipo ilustrado en la figura 27-c de Punta Pichalo (ob. cit.). Hay guijarros con amarras de fibra vegetal que pudieran ser considerados como pesas, pero no poseen acanaladuras. También se han recuperado anzuelos de cobre de caña recta y el fragmento de un flotador de vejiga con pequeños guijarros amarrados con fibra vegetal que producen protuberancias en el borde (id. fig. 29-s, ob. cit.), además de desconchadores o “chopes” de costillas de lobo de mar.

---

(3) Análisis de los Moldes de Fundición: Cinco fragmentos (mitades) y una pieza completa de moldes de fundición fueron analizados por el geólogo de la Universidad de Chile señor Juan Varela Barbagelata. Su informe es el siguiente:

a) *Descripción macroscópica.* Los moldes están constituidos en gran parte por un material fundido al estado vítreo con sólo algunos pequeños sectores de material menos alterado situados en la parte basal de los moldes. El grado de fusión del material original es mayor en el fondo y en las paredes de la cavidad central, así como en la parte superior de dichas paredes, donde se desarrollan además numerosas cavidades esféricas o burbujas, las cuales disminuyen rápidamente en densidad y tamaño hacia las zonas basales. En la parte alta de estas paredes se aprecian además fenómenos de engrosamiento por dilatación, así como agrietamientos y formación de superficies escoriáceas con mezclas de compuestos oxidados de cobre. Estos mismos compuestos de colores verdosos y rojizos se presentan en la parte interior de la cavidad. En el borde superior, así como en los flancos y algunos sectores del fondo de la cavidad de los moldes existe además un revestimiento de una lámina delgada de carbonato de calcio de color blanco. La superficie inferior de los moldes presenta asimismo una cobertura fina de cloruro de sodio cristalizado.

El material constituyente original de los moldes, se ha conservado en mayor o menor grado, en algunos sectores de la base de ellos, y está compuesto por un agregado de partículas muy finas, de diámetros comprendidos entre 0.1 y 0.2 mm. Entre ellas se reconocen fragmentos de materia amorfa así como granos de cuarzo, plagioclasas, anfíbolos y biotitas. Se observan además algunos escasos fragmentos y moldes de esqueletos de organismos marinos, en especial de espinas de echinodermata, así como restos carbonizados e improntas de materia orgánica vegetal.

b) *Descripción microscópica.* El análisis al microscopio del material constitutivo original conservado en la base de los moldes indica que ellos están compuestos principalmente (90%) por granos finos de una sustancia amorfa isótropa de color pardusco oscuro, la cual presenta un aspecto translúcido a opaco con algunos sectores o fragmentos aislados más transparentes. El índice de reflexión determinado en estos últimos, indica que ellos corresponden a un vidrio ácido silíceo de tipo riolítico. Algunos de estos fragmentos presentan señales de desvitrificación, así como restos de estructuras vesiculares y de esquirlas o “shards”.

Los escasos granos minerales que se aprecian corresponden en orden de importancia a: cuarzo, plagioclasa, biotita y anfíbolos.

c) *Conclusiones.* Los moldes estudiados fueron utilizados para vaciar coladas de cobre metálico fundido. Ellos están constituidos por un mismo material original, el cual se presenta muy afectado por fenómenos de fusión. La materia prima utilizada para la confección de los moldes correspondería a una ceniza volcánica riolítica constituida principalmente por vidrio volcánico finamente fragmentado con un bajo contenido de granos de cuarzo, plagioclasa, biotita y anfíbolos. Este material provendría de los depósitos de color blanco y formas de lentes que se intercalan dentro de bolsones de relleno antiguo de la Cordillera de la Costa y que se designan localmente con el nombre de “brillantina”. Es posible que exista además, dentro de los constituyentes, un cierto contenido de arcilla de tipo caolín, no reconocido sin embargo en este estudio, el cual habría cumplido la función de ligante para modelar las piezas así como de refractario durante su utilización. La cavidad y parte superior de las paredes de los moldes habrían sido recubiertas con una capa delgada de carbonato de calcio con el objeto de evitar las adherencias entre la colada de metal fundido y el molde.

**Material lítico:** Además de las puntas de arpones, de las pesas "cigarro" y las pesas de guijarros, merecen destacarse lascas de calcedonia, manos de moler elípticas, de 13 a 15 cm de longitud y el fragmento de un puco de lava ubicado en la superficie del pozo 5, en el sitio 10.

**Restos orgánicos de plantas y animales:** El molusco más abundante es el loco, junto a la lapa y el chitón. El choro, a diferencia de lo que ocurre con los yacimientos arcaicos, es escaso. Otros moluscos son el chorito maico, varias especies de caracoles, almejas, lapas y crepídulas. El erizo es escaso. Los crustáceos abundan, representados por el camarón de río (*Criophios caementarius*).

Los restos de peces son abundantes pero sólo se han podido identificar algunos: el jurel, la corvina, el pejeperro y el bonito. También abundan los restos óseos de lobo de mar y de camélido, la mayoría quemados.

Disponemos de un informe de los esqueletos de peces hallados en el silo 1 del sitio CA-7 realizado por Ismael Kong investigador adjunto de la sección Hidrobiología del Museo Nacional de Historia Natural en el año 1976. En él se detallan las partes óseas representadas y su identificación taxonómica. En este informe cabe destacar el predominio de partes óseas craneanas por sobre el resto del esqueleto y que la especie más frecuente es el jurel (*Trachurus murphy*, Nichols, 1920). Interesante es el hecho que varios de los cráneos muestran un corte característico, que se utiliza en el proceso de secado.

Los otros ejemplares corresponden a teleósteos de la Familia Sciaenidae (ayanques, corvinas, etc.), y a peces pelágicos de la Familia Scombridae (atunes, etc.).

Entre los restos de plantas cultivadas predomina el maíz, representado por granos, mazorcas y hojas. Las mazorcas son relativamente pequeñas, de 4 a 15 cm de longitud y un promedio de 7,5 cm, semejante al promedio obtenido en los poblados del interior del valle, pertenecientes al mismo período. También hay algodón, calabazas, porotos y vainas de algarrobo.

## EVIDENCIAS DEL PERIODO INCA

En 1971 se había prospectado el sitio CAM-14 como parte del reconocimiento arqueológico sistemático de la terraza sur. En la superficie se habían recogido algunos fragmentos cerámicos de cualidades diferentes a las de los fragmentos que caracterizan la mayor parte del sector adyacente al borde de la terraza. Los más representativos correspondían a fragmentos de escudillas con una pasta homogénea bien cocida y de superficies muy pulidas o bruñidas, que sugerían una filiación inca.

Las excavaciones consistieron en dos corridas paralelas de ocho pozos cada una y espaciados cada 10 m. En el año 1976 se agregó un sistema de 14 cuadrículas de 2 m por lado. Para delimitar mejor el área de la ocupación, en 1980, se realizó una serie de pozos aleatorios distribuidos en la malla de cuadrículas de 50 m x 50 m en que se ha dividido la terraza sur para sistematizar su estudio.

En una publicación anterior (Schiappacasse y Niemeyer, 1984) se detalla la excavación del sistema de cuadrículas. Merece anotarse aquí que la ocupación agroalfarera (o estrato b), se superpone a una ocupación arcaica temprana. Las basuras agroalfareras se profundizan en varios sectores, formando bolsones que interrumpiendo el estrato arcaico, alcanzan hasta el piso natural de la terraza.

En el macro residuo orgánico del estrato agroalfarero pueden distinguirse restos óseos de mamíferos. Entre los fragmentos identificados predomina el lobo de mar, seguidos por los de camélidos y complementados por tuninas y otros cetáceos. También se identificó una mandíbula de "chungungo" o nutria marina. Algunos de los huesos muestran evidencias de

faenamamiento. En una muestra de fanéreos analizada, consistente de 7 especímenes, 4 pertenecen a llama, 2 a vicuña y 1 a guanaco. Aves. De los huesos de aves se lograron identificar el pájaro niño, cormorán, pelícano y el pato guanay.

En los restos de peces identificados predomina el jurel y el pejeperro.

Entre los moluscos predomina el loco, a diferencia de lo que ocurre en los estratos arcaicos inferiores en que la especie más abundante es el choro (ver op. cit.).

**Restos vegetales:** Entre éstos, además del poroto, calabaza, algodón y semillas del yaro (*Prosopis* sp.) existe una abundancia de maíz, representado tanto por los granos, raquis y chalas. Es interesante la presencia de *Tripsacum* sp., lo cual, junto a la existencia de toda la planta del maíz, apoya la idea que su cultivo pudo realizarse en algún sector de la desembocadura de la quebrada. También se hallaron dos géneros de totora, *Scirpus* y *Typha*; esta última con rizomas comestibles.

**Material cultural:** Los restos de alfarería están muy fragmentados y con un alto contenido de sal. La mayoría corresponde a fragmentos de ollas cuya superficie exterior está recubierta por hollín; los pocos fragmentos de bordes son de cuello corto inflectado y llevan pequeñas asas verticales. Más característicos son algunos escasos fragmentos de escudillas semejantes a los encontrados en superficie —dos de ellos poseen en su cara interna motivos muy borrosos de color negro—, además de fragmentos de arbalos engobados de color rojo y de pasta micácea.

La industria textil está representada por cordelería y fragmentos de tejidos a telar de lana de colores naturales, pertenecientes probablemente a mantas y camisas. Hay algunos fragmentos listados verticales de colores alternados claros y oscuros. Se recuperaron agujas de cactáceas y una tortera discoidal de madera. También se ha utilizado la fibra vegetal en esteras y cestos.

Las actividades de pesca y caza están documentadas por anzuelos de cobre y fragmentos de puntas líticas de arpón de limbo triangular alargado, con dos barbas laterales y un pedúnculo convergente. Su longitud aproximada sería de 6 a 8 cm. Se identificó también resto de un probable flotador de vejiga.

Este inventario se completa con yesqueros cilíndricos de madera y fragmentos de moldes de fundición.

En los bolsones llenos de basura había abundantes feces humanas. Gracias a la gentileza del antropólogo físico Patrick Home, en el año 1984 pudo realizarse en el laboratorio del Dr. McAndrew, del Royal Ontario Museum, el análisis de cuatro especímenes de deposiciones humanas provenientes de un depósito de basuras de este sitio. Estas deposiciones arrojaron un alto contenido de restos vegetales los que no pudieron ser identificados por falta de material comparativo y fragmentos de esqueletos de peces y caparazones de camarón de río, que por su tonalidad de color rojo evidenciaban haber sido cocidos previos a su ingesta. Los granos de polen eran abundantes y pertenecían a los géneros Chenopodio, Cyperáceas, Gramíneas, Osmunda y Typha. En el informe se advierte que todas ellas no representan necesariamente constituyentes de la dieta, porque pueden ser contaminantes introducidos por el viento y el agua de bebida. Curiosamente no se identificaron granos de maíz. No se encontraron huevos de helmintos, pero es de interés el hallazgo de una pulga (*Pulex irritans*), parásito que puede ser vector del tifus murino y de otras plagas (Home, 1984).

**Poblado Desembocadura Camarones Norte:** Este poblado habría sido mencionado primeramente por el Dr. Guillermo Mann y tratado de reconocer desde el aire por la expedición del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile dirigida por Richard Schaedel, pero sin resultado. Posteriormente fue inspeccionado por el Museo Regional de



Arica y se le asignó la sigla Ca-12. Se encuentra situado en el faldeo del flanco norte del Valle de Camarones, próximo a su desembocadura en el mar. Se asienta sobre el cono de deyección de una antigua quebrada de erosión, colgada respecto del piso actual del valle, de fuerte pendiente. Excavaciones demostraron que parte de él está construido sobre basuras arcaicas fechadas por radiocarbono en  $4335 \pm 125$  a.P.

El poblado tardío se compone de una serie de recintos rectangulares, orientados con el eje mayor según una curva de nivel, adaptándose así a la topografía en ladera; pero también hay recintos circulares de pequeño diámetro (Ver plano de planta).

Los recintos rectangulares se presentan más o menos ordenados escalonadamente según líneas de máxima pendiente y en general mantienen relación de contigüidad unos con otros. Estas agrupaciones de recintos rectangulares ocupan el sector central del poblado entre las cotas 35 y 60 m aunque excepcionalmente hay recintos alejados del núcleo central. Tienen dimensiones amplias que varían desde 2,0 m de longitud por 1,60 m de anchura para los menores y de 8,0 m de largo por 4,40 m de ancho para los mayores. El cálculo de la sumatoria de las superficies encerradas por muros arroja  $865 \text{ m}^2$ , en tanto que el área total de la ocupación asciende a 1,12 ha.

Las delimitaciones de los recintos consisten en muros bajos en técnica de pirca seca de cantos angulares, por lo general dispuestos en dos hileras y en número variable de hiladas, que van de una hasta cinco. Muchos de los muros a monte se encuentran destruidos al parecer por agentes naturales. Los recintos tienen vanos de ingreso enmarcados por piedra prismática y algunos poseen silos o depósitos de planta circular revestidos de piedras, selladas con argamasa de ceniza. Se sitúan en el interior del recinto, en un rincón, o bien exteriormente adosados a un muro. Un rasgo característico de los silos parece ser la presencia en su fondo de un piso compacto y duro de ceniza con un aglutinante, que los hacen bastante impermeables e impiden el paso de insectos y de roedores.

Estructuras análogas aisladas en el terreno entre recintos han sido interpretadas como depósitos, aunque no se descarta la posibilidad que algunas sean sepulturas saqueadas.

En el interior de los recintos se han encontrado pequeños fogones y hoyos rellenos de basuras. En el recinto 49 se estructuró, con dos hileras de piedras, un verdadero hogar circular.

Otras estructuras consideradas coetáneas con los recintos rectangulares y ejecutadas con análoga técnica, son: a) muros transversales rectos, semicirculares o en media luna, generalmente de una hilera, y una hilada de piedras con longitudes variables de 1,80 m a 3,50 m, situados en el talweg de pequeñas cárcavas locales y orientados según las curvas de nivel. Se interpretan estas estructuras como muros de control de erosión; b) plataformas consistentes en terraplenes bajos, horizontales, que llevan a valle un muro de sostenimiento con longitud de 6,50 m a 8 m. Cuando menos dos de ellas son fácilmente discernibles. Una se encuentra en la cabecera de dos alineamientos paralelos de piedras, dispuestas a modo de una calle que sigue una línea de máxima pendiente; c) muros en L, compuestos de dos alineaciones de piedras en ángulo recto, de una hilera.

Un rasgo arquitectónico que permite diagnosticar y adscribir el poblado a la cultura Inca lo presentan las entradas o accesos a algunos recintos. Allí se dispone un vano premunido de umbral de piedra y protegidos desde el exterior por un muro pircado curvo que llamamos "en forma de una coma" constituida por dos hileras de piedras con tres o más hiladas y dos a tres metros de longitud (fig. 4). Muy semejante a esta disposición de acceso se encontró en recintos del tambo incaico Saguara-2, en el curso superior del río Camarones.

Aunque la cerámica colectada en superficie fue muy escasa y no diagnóstica, aparte de estar erosionada por la sal, hallazgos esporádicos en la excavación de recintos, como un gorro de lana tipo fez, permiten sugerir la filiación incaica.

Esta atribución se ha confirmado posteriormente con el resultado de dos fechas por termoluminiscencia obtenidas de fragmentos de cerámica provenientes de los recintos 56 y 83 con edades de 1420 y 1450 años d.C.

## DISCUSION

La exploración arqueológica de los sitios designados como CAM- 5, 6, 7, 10 y 15 demuestran un extenso asentamiento de grupos de pescadores, pertenecientes a la Fase Arica, utilizando viviendas de material ligero y, por excepción, con cimientos de piedras plantadas (sitio CAM-5). En el registro arqueológico de estos sitios no existen tipos alfareros pertenecientes a otras fases culturales.

A diferencia de los yacimientos de Playa Miller y de Punta Pichalo, con los cuales existen fuertes semejanzas en el inventario cultural, los sitios de Camarones exhiben otra interesante orientación artesanal, basada en la metalurgia, que debió ser de cierta importancia a juzgar por la abundancia de los moldes de fundición. Debe recordarse que la cuenca de Camarones dispone de importantes yacimientos minerales.

Pese al régimen de fuertes vientos imperantes en la desembocadura, la ausencia de cimientos de huairas y de fragmentos de crisoles, no permite sostener, por ahora, que el proceso de fundición del mineral se realizara en la terraza misma. Para poder intentar dilucidar este punto debería explorarse el entorno y especialmente el sector inmediato de la pampa.

Lo que parece seguro es que el metal fundido era vaciado en moldes para obtener láminas y barras y traído a los sitios de la terraza para su posterior elaboración en anzuelos, barbas de arpones, prendedores y otros adornos.

Años atrás un colector de guano del lugar, nos cedió uno de estos moldes completo pero sin poder precisar el lugar del hallazgo. Lamentablemente este objeto está extraviado en bodega lo que no nos permite ilustrarlo aquí y proporcionar una descripción más detallada. Por un croquis en la libreta de campo, podemos decir que consistía de dos piezas: un recipiente y una cubierta, que al quedar colocada en su lugar, permitía la obtención de una delgada lámina de metal fundido.

Pensamos que la industria alfarera no debió constituir una actividad local de significación, por cuanto no hemos encontrado en la terraza el "descarte" o fragmentos de desechos de alfarería, que habitualmente se acumula en los talleres de olleros. La cerámica de estos sitios, incluyendo la decorada, en su mayor parte presenta huellas de haber sido utilizada en cocción o como depósito.

La presencia de diferentes partes de la planta del maíz en el depósito arqueológico, pareciera indicar que en el sector de la desembocadura debió existir alguna actividad agrícola, pero no hay pruebas que en ella estuvieran involucrados los pescadores asentados en la terraza. Los sembríos podrían pertenecer a las poblaciones agrícolas asentadas en la localidad vecina de Cuya. Otra hipótesis alternativa a considerar, es que los maíces se trajeran junto a sus hojas para que éstas sirvieran de forraje a las caravanas de llama; entonces la presencia de plantas de maíz no constituiría evidencia de su cultivo en ese sector.

De ser esto así se estaría vislumbrando una interrelación entre los yungas pescadores y los cultivadores. Esta interrelación estaría documentada por los aportes agropecuarios proporcionados por el valle: maíz, poroto, calabazas, carne, cueros y lana, además de productos de la industria textil y alfarera. Respecto a esto último, la presencia de esteras y

Tabla 1

DISTRIBUCION DEL INVENTARIO CULTURAL

| Sitios CAM                                     | 5-6-7-10 | 15A y B | 14 y Ca-12 |
|--|----------|---------|------------|
| <b>Alfarería decorada (jarras y cántaros):</b> |          |         |            |
| Estilo San Miguel                              | x        | x       |            |
| Estilo Pocoma                                  | x        | x       |            |
| Estilo Gentilar                                | x        |         |            |
| Escudillas Negro/rojo                          |          |         | x          |
| Árbalos  |          |         | x          |
| Alfarería corriente                            | x        | x       | x          |
| <b>Tejidos a telar decorados:</b>              |          |         |            |
| Con colores teñidos                            | x        | x       |            |
| Con colores naturales                          | x        | x       | x          |
| Fajas trenzadas                                | x        |         |            |
| Esteras y canastos                             | x        | x       | x          |
| Vichuñas                                       | x        |         |            |
| Torteros                                       | x        |         | x          |
| Ovillos fibra vegetal                          | x        | x       |            |
| Espinas y agujas de cactáceas                  | x        |         | x          |
| Leznas o perforadores                          | x        |         |            |
| Puntas líticas de arpones                      | x        | x       | x          |
| Cabezales de arpón                             |          | x       |            |
| Barbas de arpón                                | x        |         |            |
| Pesas cigarro                                  | x        | x       |            |
| Pesas con amarras                              | x        | x       |            |
| Anzuelos de cobre                              | x        |         | x          |
| Flotador de vejiga                             | x        |         | x          |
| Desconchadores de hueso                        | x        |         |            |
| Moldes de fundición                            | x        | x       | x          |
| Láminas de cobre                               |          | x       |            |
| Adornos de cobre                               | x        |         |            |
| Capachos                                       | x        |         |            |
| Fajas de acarreo                               | x        |         |            |
| Ganchos de atalaje                             | x        |         |            |
| Peinetas                                       |          | x       |            |
| Sandalias de cuero                             |          | x       |            |
| Gorro de piel con plumas                       | x        |         |            |
| Gorro de lana tipo fez                         |          |         | x          |
| Trompos de madera                              | x        |         |            |
| Cucharas de madera                             | x        |         |            |
| Vasos de madera                                | x        |         |            |
| Yesqueros de madera                            | x        |         | x          |
| Colgante de hueso                              | x        |         |            |
| Cuentas discoidales                            | x        |         |            |

cactus, además de torteras, agujas, vichuñas, madejas de lana, ovillos de fibra vegetal y de leznas, revela que los pescadores también disponían de su propia artesanía textil.

Los abundantes depósitos de guano de camélido, los ganchos de atalaje, fajas de acarreo y los capachos, atestiguan los medios con los cuales se realizaba este trueque. En los poblados del interior del valle y sierra es más difícil demostrar esta reciprocidad en lo que respecta al guano de ave, charqui de pescado y sal, pero se documenta por la presencia de conchas de moluscos, restos de peces y algas y por objetos de cobre. A este respecto, el acarreo de mineral hacia la costa podría representar otro ítem de intercambio.

La información etnohistórica ha demostrado la existencia, en tiempos precolombinos, de una clara diferenciación social y económica entre las poblaciones yungas asentadas en el litoral, cursos de agua dulce y lagunas, especializadas en la explotación de sus recursos y las poblaciones agropecuarias. Ambas economías se complementaban aunque políticamente existía una subordinación de los grupos pescadores y sus jefes. Los pescadores habitaban en sus propias aldeas o villorrios, con un principal a la cabeza (Rostworowsky 1981).

En el Estado Inca existieron otras divisiones territoriales adicionales, además de la tradicional quadripartición del imperio. Una de ellas abarcaba una ancha faja de territorio a lo largo del litoral desde Camaná hasta la quebrada de Tarapacá y era conocida como Colesuyo (Rostworowsky 1986).

Este territorio no fue una creación administrativa de los Incas sino que ya existía a su arribo. No constituía una unidad política que reuniera los diferentes valles comprendidos en él, pero parece que existía una compleja jerarquización piramidal del poder, con pequeños núcleos supeditados a otros mayores, hasta integrar uno o más valles (Rostworowsky, *ibid.*).

Arica, por sus condiciones geográficas y cercanía al altiplano, constituía un importante centro pesquero y albergaba, además de los tributarios de un curaca local de nombre Lalio, otros grupos de pescadores originarios de Tarapacá y, posiblemente, otros de Ilo. Esta situación ha hecho pensar que, a semejanza de lo que sucedía en el valle, también habrían existido enclaves multiétnicos en el litoral (Trelles, 1982). Los estudios arqueológicos todavía no han intentado documentar esta posibilidad. Tampoco tenemos conocimiento que se haya intentado investigar las posibles distancias genéticas entre las poblaciones de restos humanos obtenidas de los cementerios excavados en el litoral y en el valle. Es probable que ambos grupos hayan tenido un diferente origen y es tentador considerar a estos pescadores como los descendientes de los cazadores-recolectores arcaicos del litoral y herederos de su larga tradición artesanal especializada que les permitió una eficiente adaptación y explotación del ambiente. Es probable también que hablaran un idioma o dialecto diferente, una especie de *lingua franca* que habría permitido la comunicación entre los diferentes grupos de pescadores esparcidos a lo largo del litoral, reforzada con el establecimiento de relaciones de parentesco entre ellos (Bittmann, 1984 y 1987).

No está claro si los grupos agricultores eran ququina hablantes (Torero, 1970) o tuvieron su propia lengua conocida como coli (Bittmann, *ob. cit.*).

Pese a estas diferencias culturales ambos grupos habrían desarrollado una integración económica por cuanto sus productos eran complementarios para su adecuada subsistencia y reproducción.

La documentación conocida informa además para la primera parte del siglo XVI de la existencia en el Colesuyo de enclaves o colonias de gente serrana (Murra, 1964 y 1972; Julien, 1983; Hidalgo, 1984).

La costa y los valles bajos ofrecían un atractivo para los pobladores de las tierras altas por la posibilidad del cultivo de maíz y de ají, entre otros cultígenos tropicales, adicionado a la rica despensa de proteínas de los productos del mar, del guano de aves marinas utilizado como fertilizante agrícola, y de la sal.

En el valle de Camarones, la información derivada de las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos veinte años, es compatible, en líneas generales, con esta concepción deducida de la documentación escrita (Schiappacasse *et al.*, 1989). Efectivamente, en el valle medio y en la sierra se ha confirmado la coexistencia, durante el Período Intermedio Tardío, de la población agrícola yunga (representada por lo que se conoce como Cultura Arica) junto a núcleos foráneos caracterizados principalmente por una cerámica originada en el Altiplano Meridional y por enterratorios en cistas y chullpas. Las características y disposición de los poblados, y algunas escenas de arte rupestre, revelan que esta coexistencia debió tener un carácter ambivalente con momentos de conflicto y otros de integración.

Los testimonios de esta presencia altiplánica están ausentes en la boca de la quebrada.

Se acepta que el objetivo principal de la expansión inca iba dirigido a incrementar la fuerza de trabajo y controlar la distribución del producto, conservando, en lo posible, la organización sociopolítica de las naciones conquistadas. Sus grupos de poder quedaban bajo el control directo de funcionarios civiles.

Como expresión de este nuevo orden político en ciertas artesanías se produce una amalgamación entre los caracteres estilísticos locales y los que representan esta nueva ideología. Este cambio adopta diferentes modalidades, dependiendo posiblemente del desarrollo de la nación receptora y de su grado de estratificación social (Menzel, 1977; Julien, 1983). Un ejemplo local muy demostrativo nos lo ofrecen las transformaciones en la forma y decoración que experimenta la alfarería de los "señoríos diaguitas" del Norte Chico (Cornely, 1956; Niemeyer, 1970).

En los poblados del altiplano y de la sierra de la cuenca del Camarones, los estilos cerámicos Negro sobre Rojo tardíos (siendo el estilo Chilpe el más representativo de ellos) muestran también ciertos cambios por la incorporación de rasgos incas, homologando lo ocurrido con los estilos locales del sector meridional del altiplano (v. gr. la región Pacajes, Rydén, 1947). A juzgar por la información disponible no parece haber ocurrido lo mismo con la cerámica Arica. Aquí la llegada del inca interrumpe, con aisladas excepciones la rica tradición alfarera local representada por los estilos Arica.

En los valles de Lluta y Azapa se conocen escasas piezas alfareras donde se habría materializado esta integración (p. ej. hay una pieza aribaloide con decoración Pocoma (comunicación personal de Guillermo Focacci). Esta pieza procede de un conjunto de sepulturas ubicadas en el extremo meridional del sitio Playa Miller-4 (Hidalgo y Focacci, 1986). En esencia las características del ajuar y de la ofrenda de estas sepulturas son de naturaleza inca, exceptuando algunos objetos que acusan el contacto hispano y de dos jarritos Gentilar, que bien pudieran ser considerados como piezas exóticas supervivientes.

¿Qué causas o sucesos son responsables de estas diferencias? ¿Involucraron en igual medida estos cambios a los pescadores y a los pobladores del valle?

Hemos visto más arriba que, en la desembocadura del Camarones, no existen diferencias significativas culturales entre los yacimientos de los pescadores Arica e Incas, con excepción de la alfarería (ver tabla 1). Las muestras de textiles son insuficientes para un análisis comparativo. Sin embargo estos asentamientos están claramente diferenciados en su distribución espacial. Idéntica situación pareciera haber ocurrido en Playa Miller, donde el basural excavado por Bird no revela un momento Inca, en circunstancias que a corta distancia de él, existe el cementerio inca conocido como Playa Miller-6 (Hidalgo y Focacci, *op. cit.*). Es evidente que el asentamiento que dio origen a dicho cementerio debió ser trasladado a un sector vecino.

Hay otros datos que corroboran lo anterior: los asentamientos inca en el Valle de Camarones corresponden a instalaciones en terrenos previamente no ocupados (ej. Pachica, Saguara) o utilizan poblados tardíos donde predomina la cerámica Negro sobre Rojo (ej. Sabaipugro, Quiguatama, Hacienda Camarones). No conocemos de una situación de poblados Arica reocupados por el inca. En la terraza sur de la desembocadura la ocupación inca evita también la extensa área adosada al borde de la terraza que habría sido ocupada por la etnia de los pescadores Arica, y se establece sobre los restos de una antigua ocupación arcaica. Inicia además, la instalación de un nuevo poblado en el faldeo norte, a los pies de otra ocupación arcaica.

El proceso de la incorporación del valle al Estado Inca se habría iniciado entonces, por intermedio de las poblaciones de tierras altas ya acantonadas allí y aprovechando sus propios asentamientos. El estilo indicador de este momento sería el estilo Saxamar, pues este estilo es el predominante en estos poblados.

En una etapa posterior, de dominio más formalizado, se habrían levantado otras instalaciones para fines político-administrativos y de control vial. La cerámica predominante en ellos —la cerámica Saxamar persiste pero en forma minoritaria— posee rasgos comunes con los estilos inca populares en la ribera occidental del lago Titicaca (Tschoepik, 1946; Julien, 1978). Por esta razón lo hemos denominado “estilo Inca Altiplánico Circunlacustre”. Este estilo está representado preferentemente en escudillas y utiliza los colores Negro y Blanco o el Negro, Rojo y Blanco, en motivos geométricos (aunque hay también algunas figuras de suches y parinas) aplicados en una ancha franja de la cara interna, bajo el borde; el fondo de la pieza no participa de la decoración. La pasta no es tan homogénea ni de cocción tan completa como la del Saxamar. A este estilo se agrega otro que podría denominarse “Imitación Cuzco”, representado principalmente por arbalos cuya decoración recuerda en especial el Grupo Cuzco B de Rowe (Rowe, 1944), aunque difiere en la utilización de los colores. Hay también algunas escasas piezas exóticas de fina manufactura y que deben provenir de importantes centros de olleros del imperio. Los arbalos y otras vasijas con un grueso engobe rojo y con inclusiones de mica en la pasta, son comunes a todos los sitios inca. La aparición en el valle del estilo inca altiplánico, indicaría la llegada de nuevos colonos originarios de la región lacustre, o bien, un nuevo centro de distribución de la cerámica inca.

Esta hipótesis estaría avalada por cierta información cronológica preliminar, pero insuficiente para ser considerada como definitiva. Disponemos de tres fechas por Termoluminiscencia de fragmentos Saxamar provenientes de poblados del valle, las que se distribuyen entre el 1320 y el 1400 d.C., mientras que cuatro fragmentos del Estilo Inca Altiplánico Circunlacustre lo hacen entre el 1420 y el 1560 d.C. (Schiappacasse *et al.*, 1988) (4).

Recapitulando lo expuesto, pensamos que el registro arqueológico disponible apoya la información documental que en los primeros siglos del segundo milenio de nuestra era, los grupos de pescadores constituían entidades sociales diferentes a las de los agricultores, con los cuales mantenían una integración económica y una dependencia política materializada en la unidad cultural Arica.

La presencia que los grupos altiplánicos mantenían en la sierra y valle alto fue intensificándose en el curso de ese período hasta culminar con la dominación Inca.

Estos acontecimientos llevaron a la desintegración política de la sociedad Arica, la que se manifiesta por la pérdida de su identidad expresada en los motivos decorativos de las industrias alfarera y textil.

---

(4) En op. cit. se discute que la fecha de la cerámica Saxamar debe estimarse en el límite de dos variaciones de sigma, o sea, alrededor del año 1500, mientras que la de la Inca Altiplánica estaría entre el promedio de 1510 y la variación de un sigma 1570.

Los Incas implantaron una política de reasentamiento de la población del valle, produciéndose el abandono de varios poblados, en especial de aquellos ubicados en lugares elevados, estratégicos pero alejados de los terrenos de cultivo.

En el litoral también se habría iniciado el reasentamiento de los pescadores hacia un nuevo poblado erigido en el faldeo norte de la desembocadura. No quedan claras, por ahora, las razones que motivaron un primer traslado de esta población a un sitio inmediato al que ocupaban en la misma terraza.

## BIBLIOGRAFIA

- BERENGUER, J.  
1984 San Pedro de Atacama: espacio, tiempo y cultura. *Tesoros de San Pedro de Atacama*. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- BIRD, J. B.  
1943 *Excavations in Northern Chile*. Anthropol. Papers of the Am. Mus. of Nat. History. Vol. 38, part IV.
- BITTMANN, B.  
1984 Interrelaciones étnicas establecidas a lo largo de la costa del norte de Chile y sur del Perú en el contexto de la colonia: Los camanchacas. *Estudios Atacameños* N° 7.
- BITTMANN, B.  
1987 Los pescadores protohistóricos del litoral del norte de Chile. Ms.
- CORNELY, F.  
1956 *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Edit. del Pacífico, Santiago.
- FOCACCI, G.  
1980 Síntesis de la arqueología del extremo norte de Chile. *Chungará* N° 6.
- GALDOS RODRIGUEZ, G.  
1982 Uros, camanchacas, changos, puquinas y yungas pescadores en el sur de Perú y norte de Chile. *Diálogo Andino* N° 1.
- HIDALGO, J.  
1984 La organización colonial de la sociedad andina. Ms.
- HIDALGO, J y G. FOCACCI  
Multietnicidad en Arica. Siglo XVI, evidencias etnohistóricas y arqueológicas. *Chungará* N° 16-17.
- HORNE, P.  
1984 Analysis of a small sample of inca coprolites from northern Chile. Ms.
- JULIEN, C.  
1978 Inca administration in the Titicaca basin as reflected at the provincial capital of Hatunqolla. Ph. D. dissertation. Univ. of California. Berkeley. Univ. Microfilm. Int. Ann Harbor. Michigan, USA.
- JULIEN, C.  
1983 Guano and maize agriculture in 16th century in Arequipa. An interdisciplinary perspective on Andean complementarity. Simposium N° 91. Wernerer Green Found. Florida.
- LLAGOSTERA, A.  
1976 Hipótesis sobre la expansión Incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. *Homenaje al R. Padre Gustavo Le Paige*. Univ. del Norte. Antofagasta.
- MENZEL, D.  
1977 *The archaeology of ancient Perú and the work of Max Uhle*. U. of California, Berkeley.
- MUÑOZ, I.  
1979 Algunas consideraciones sobre el período del Desarrollo Regional en los valles bajos y costa de Arica. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia.
- MURRA, J. V.  
1964 Una apreciación etnológica de la Visita en: *Visita hecha a la provincia de Chuquito, por Garci Diez de San Miguel*. Casa de la Cultura. Lima.

- MURRA, J. V.  
1972 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. I.E.P. Lima.
- NIEMEYER, H.  
1970 El yacimiento arqueológico de Huana (Depto. de Ovalle, Prov. Coquimbo, Chile). *Boletín de Prehistoria* N<sup>o</sup> 2-3-1969-1970, año 2. Depto. de Historia, Facultad de Filosofía y Educación U. de Chile.
- NIEMEYER, H., V. SCHIAPPACASSE e I. SOLIMANO  
1972 Patrones de poblamiento en la quebrada de Camarones. *Actas VI Congreso de Arqueología Chilena* (1971). Santiago.
- NIEMEYER, H., y V. SCHIAPPACASSE  
1981 Aportes al conocimiento del período tardío del extremo norte de Chile: análisis del sector Huancarane. *Chungará* N<sup>o</sup> 7.
- ROSTWOROWSKY, M.  
1981 *Recursos naturales renovables y pesca. S. XVI y XVII*. I.E.P.
- ROSTWOROWSKY, M.  
1986 La región del Colesuyo. *Chungará* N<sup>o</sup> 16- 17.
- ROWE, J. H.  
1944 *An introduction to the Archaeology of Cuzco*. Papers of the Peabody Mus. of Am. Archaeology and Ethnology, Harvard Univ. Vol. XXVII, N<sup>o</sup> 2.
- RYDEN, S.  
1947 *Archaeological researches in the highlands of Bolivia*. Gottenburg.
- SCHIAPPACASSE, V. y H. NIEMEYER  
1984 *Descripción y análisis interpretativo de un sitio arcaico temprano en la quebrada de Camarones*. Publ. 41. Mus. Nac. Hist. Natural. Santiago.
- SCHIAPPACASSE, V., A. ROMAN, I. MUÑOZ, A. DAZA y G. FOCACCI  
1988 Cronología por termoluminiscencia de la cerámica del extremo norte de Chile. *Actas XI Congreso de Arqueología Chilena*. Santiago.
- SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO y H. NIEMEYER  
1989 *Los desarrollos regionales en el Norte Grande*. Culturas de Chile. Prehistoria. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- TORERO, A.  
1970 Lingüística e historia de la sociedad andina. *An. Científicos de la U. Nacional Agraria*. Vol. VIII N<sup>o</sup> 3-4. Lima.
- TRELLES, E.  
1982 *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- TSCHOPIK, M. H.  
1946 *Some notes on the archaeology of the department of Puno*. Papers of the Peabody Museum of American. Archaeology and Ethnology 27 (3). Harvard Un. USA.



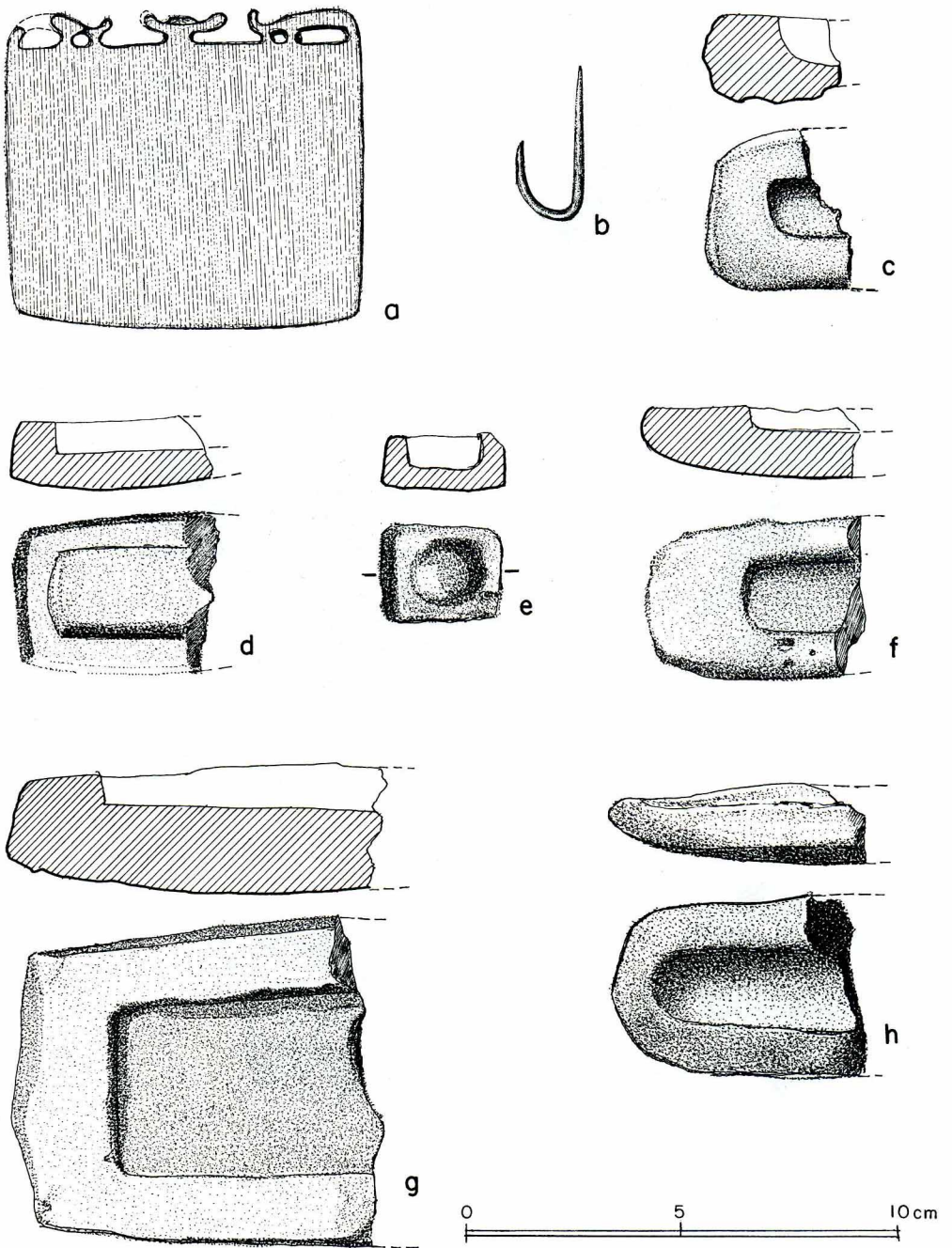


Figura 1. Terraza sur de la desembocadura de la quebrada de Camarones. a) y b). Superficie Sitio 10. a) Placa de cobre; b) Anzuelo de cobre. c-h) Moldes de materiales refractarios para obtener objetos a partir de cobre fundido. Proceden de pozos de sondeo de los sitios 7, 10 y 15.

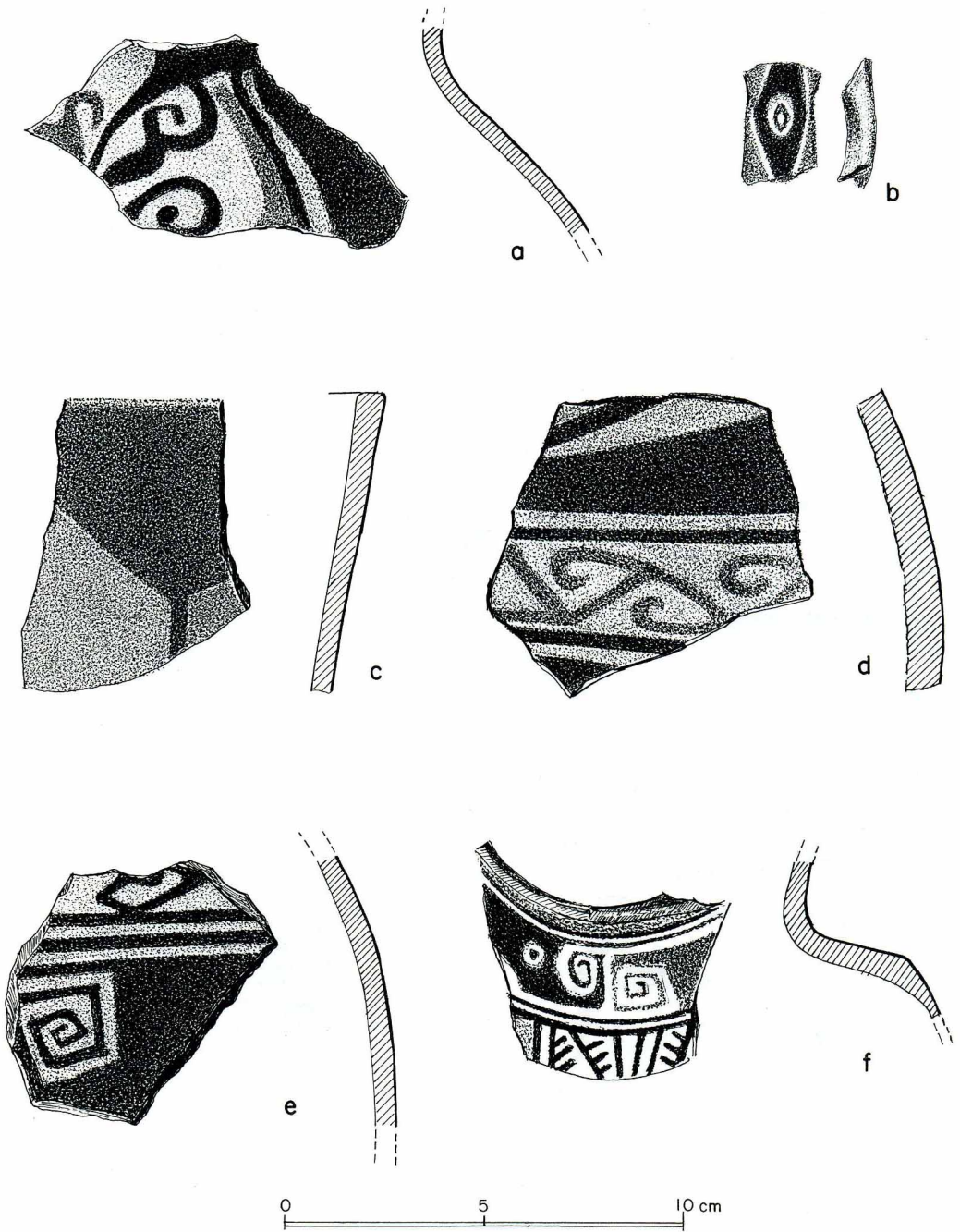


Figura 2. Terraza sur de la desembocadura de la quebrada de Camarones. Fragmentación cerámica decorada de la Cultura Arica. Proceden: a-c) Sitio 10, pozo 9; d) superficie; e) Pozo en sitio 10; f) Sitio 7, pozo 3. a) "San Miguel"; b) y f) "Gentilar"; c), d) y e) "Pocoma".

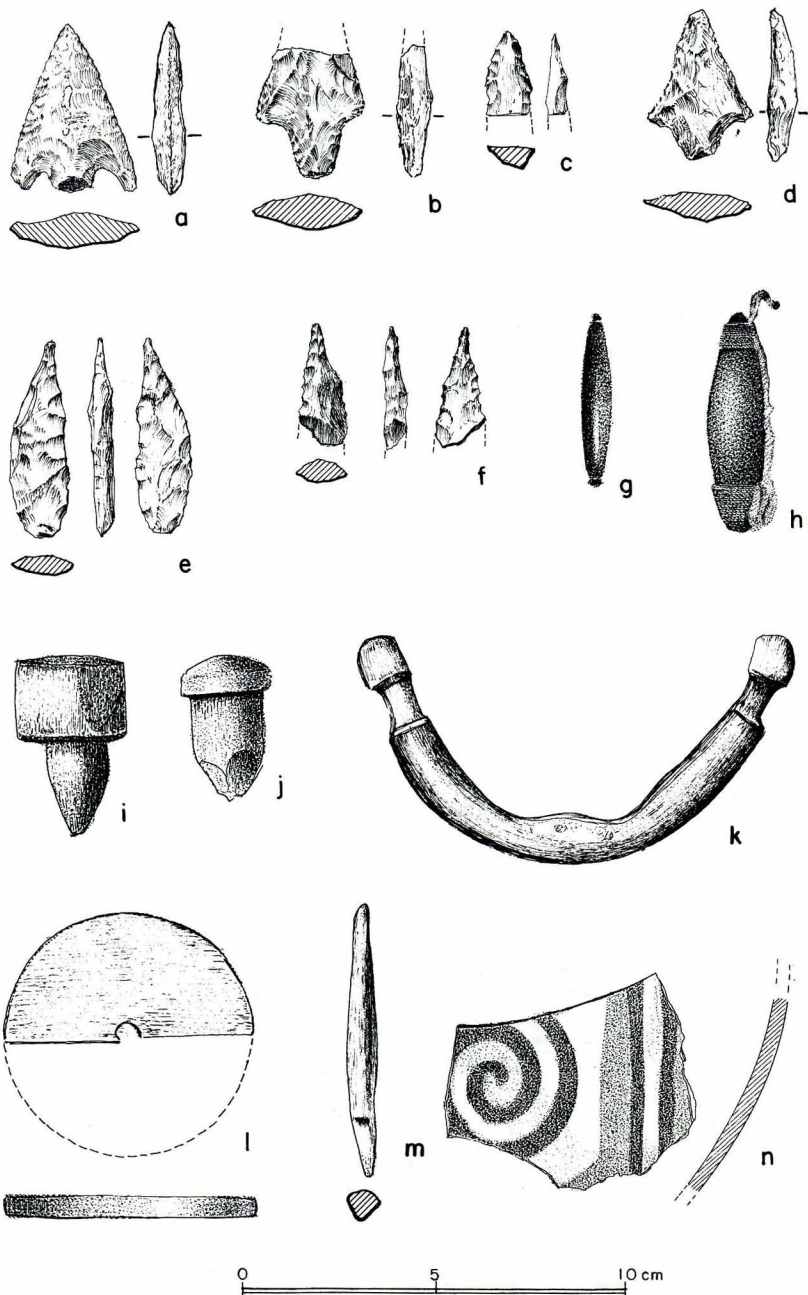


Figura 3. Terraza sur de la desembocadura de la quebrada de Camarones. Materiales misceláneos. a-f) Líticos tallados en calcedonia y cuarzo. a), b) y d) Puntas de arpones. a), b) y c) Sitio 7 - Superficie. d) Sitio 15 - Superficie; e) y f) Perforadores. Pozo del sitio 10; l) Tortero de madera fraccionado. Pozo del sitio 10; m) Barba de arpón de hueso. Procede del sitio 10 - Pozo 8; k) Gancho de atalaje. Madera. Procede del sitio 10 - Pozo 5; i) y j) Trompitos de madera. Sitio 10- Pozo 9; n) Cerámica Cultura Arica (San Miguel). Pozo del sitio 10.

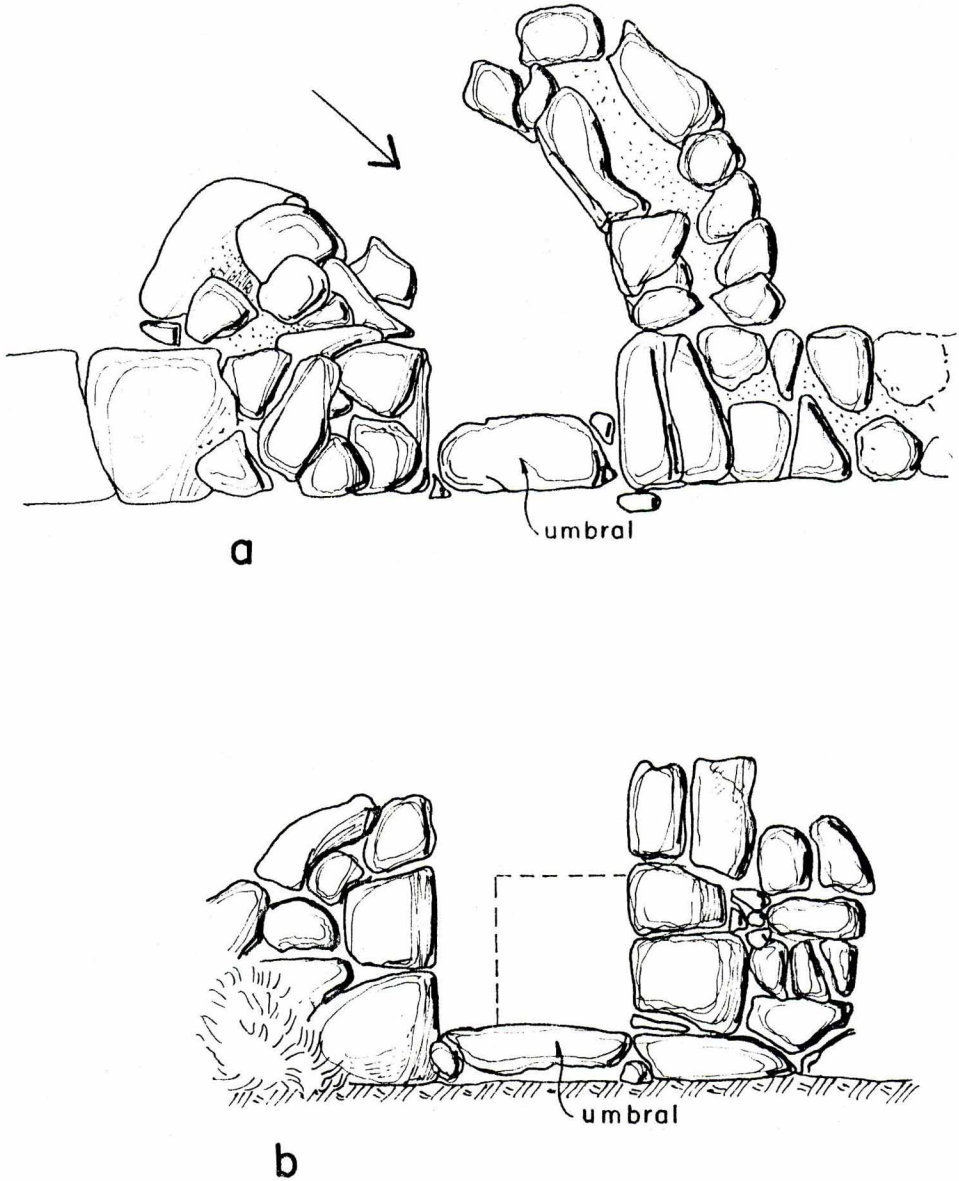


Figura 4. Esquema del acceso "en forma de una coma" a un recinto inca local. a) Planta. Muro de protección y umbral. b) Vista en elevación desde el interior del recinto hacia afuera.

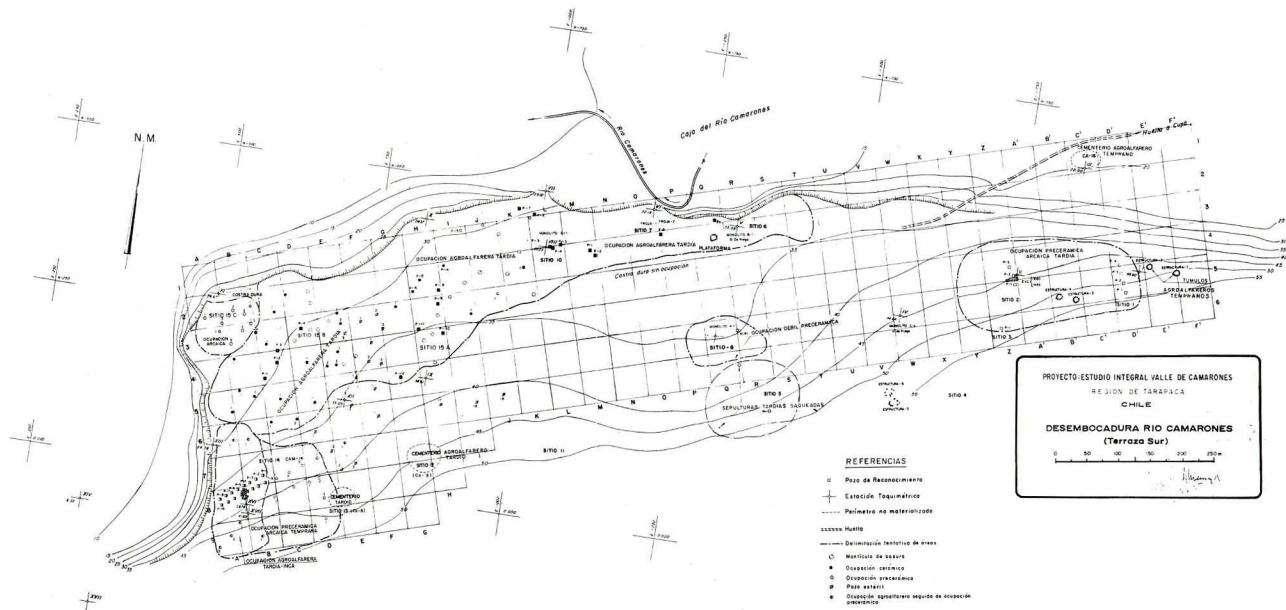


Figura 5. Desembocadura río Camarones. Plano general de la terraza sur.

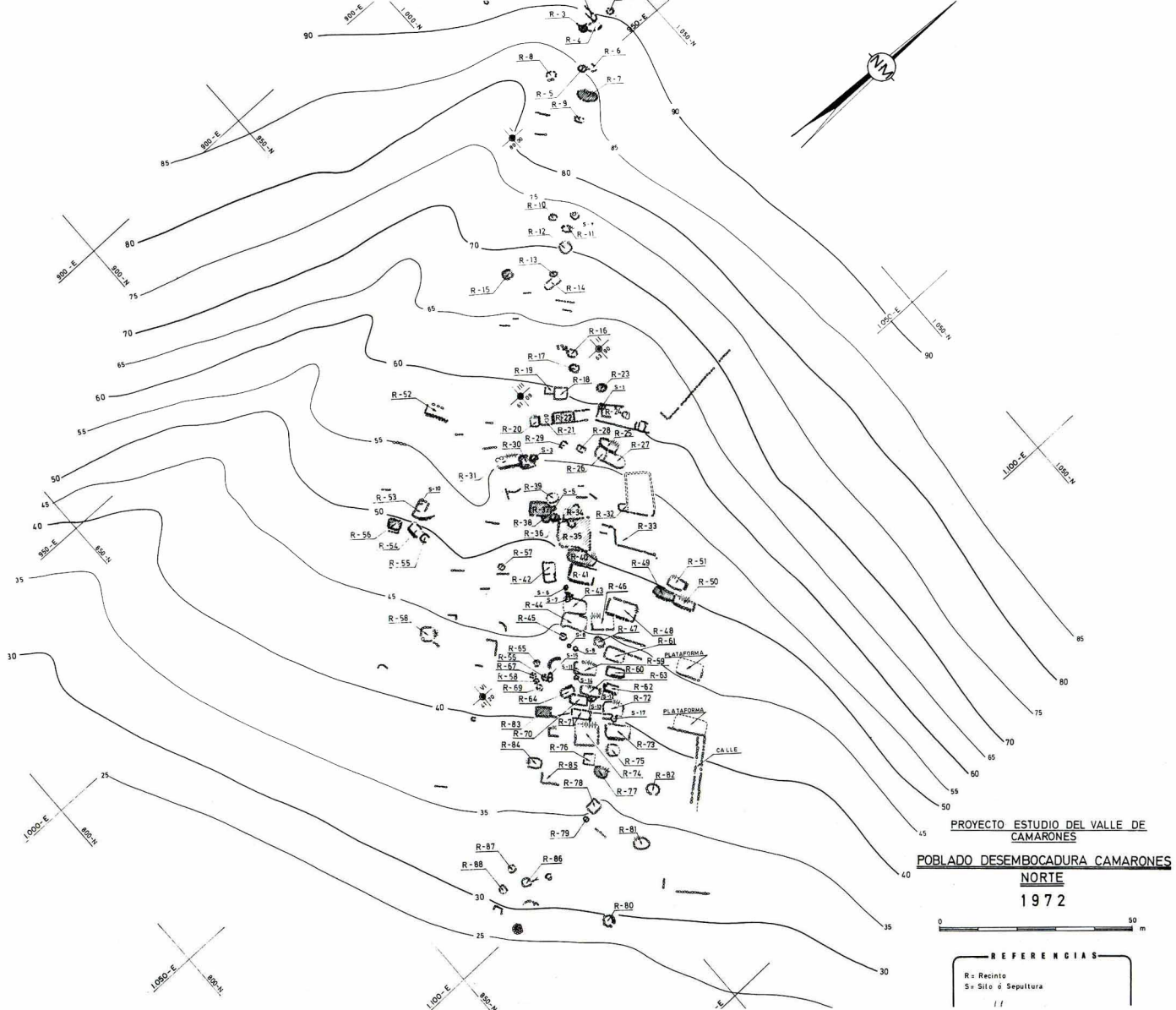


Figura 6. Plano de planta del sitio Ca-12, poblado norte de la desembocadura de la quebrada de Camarones.